

DIEZ VERDADES IMPORTANTES QUE DEBEMOS SABER

1) Dios nos ama, tal como somos.

2) Nos ama porque Él nos formó.

(Salmo 139:13) – Porque Tú formaste mis entrañas, Tú me hiciste en el vientre de mi madre –

3) Pero Hemos venido con pecado en nuestros corazones (odio, celos, orgullo, enojo, egoísmo, chismes, mentiras, malas palabras, etc.)

(Romanos 5:12) – Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron –

4) Y por eso seremos lanzados al infierno.

(Apocalipsis 21:8, 1 Corintios 6:9 y 10) – Los cobardes e incrédulos, los abominables, homicidas, los fornicarios, hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre.

5) Pero Dios nos ama y no quiere que vayamos al infierno.

(Ezequiel 18:32) – Porque no quiere la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis –

6) Y nos demostró su amor, enviando a su hijo Jesucristo.

(Juan 3:16) – Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna –

7) Jesús murió en nuestro lugar, si creemos seremos salvos.

(Hechos 16:31) – Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, Tú y tu casa –

8) Si creemos, debemos arrepentirnos, confesar nuestros pecados y aceptar a Cristo con todo nuestro corazón. Y seremos hechos hijo de Dios. No hay pecado que la sangre de Cristo, no pueda limpiar.

(1 Juan 1:9) – Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad –

(Juan 1:12) – Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios –

9) Si no creemos, ya somos condenados.

(Juan 3:18) – El que en Él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito hijo de Dios –

10) Si ya hemos aceptado a Cristo como nuestro salvador, debemos conocer más de la palabra de Dios.

AMÉN